



2025

V.18

# História da Historiografia

International Journal of Theory  
and History of Historiography



ISSN 1983-9928



Sociedade Brasileira  
de Teoria e História da  
Historiografia



UNIRIO



UFOP



Artigo Original

AO

Historiografía nacionalista y revisionismo en el Perú de mediados del siglo XX Pablo Macera y su representación de los precursores de la independencia





# Historiografía nacionalista y revisionismo en el Perú de mediados del siglo XX Pablo Macera y su representación de los precursores de la independencia

Nationalist historiography and revisionism in Peru in the mid-20th century

Pablo Macera and his representation of the precursors of independence

---

Alex Loayza

[aloayzap@unmsm.edu.pe](mailto:aloayzap@unmsm.edu.pe)

<https://orcid.org/0000-0002-9413-643X> 

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Historia/ Lima, Perú



### Resumo

Este artículo presenta un panorama de la historiografía latinoamericana y peruana sobre la ilustración en la década de 1950. Se sostiene que en el Perú hubo una visión tradicional sobre la ilustración que la conectaba directamente con el proceso de independencia al ubicar en ella el desarrollo de una conciencia nacional en la élite criolla. Esta perspectiva se articuló con el discurso oficial que les atribuyó un carácter heroico: los criollos peruanos eran los «precursores» de la independencia peruana. En su tesis de bachiller, Pablo Macera llevó a cabo una crítica a este discurso nacionalista al mostrar que la representación heroica de los «precursores» criollos ocultaban que eran económico, social y políticamente conservadores, no revolucionarios. Macera, en contraparte a los precursores, identificó a otros actores menores al cual denominó más «revolucionarios» en sus ideas y propuestas políticas. Asimismo, esta tesis presenta un temprano cuestionamiento a la tradicional historia de las ideas vigente en Latinoamérica al basarse en la sociología del conocimiento que le permite prestar atención al contexto social y discursivo del pensamiento y acción de los criollos limeños del siglo XVIII. Por estos planteamientos se sostiene que el trabajo de Macera puede ser ubicado dentro de un discurso historiográfico revisionista.

### Palavras-chave

Nacionalismo, Narrativa historiográfica, Historiografía hispanoamericana

### Abstract

This article presents an overview of Latin American and Peruvian historiography of the Enlightenment in the 1950s. It is argued that in Peru there was a traditional vision of the Enlightenment that connected it directly with the independence process by locating in it the development of a national consciousness in the Creole elite. This perspective was articulated with the official discourse that attributed a heroic character to them: the Peruvian Creoles were the «precursors» of Peruvian independence. In his high school thesis, Pablo Macera criticized this nationalist discourse by showing that the heroic representation of the Creole «precursors» hid the fact that they were economically, socially, and politically conservative, not revolutionary. Macera, in contrast to the precursors, identified other minor actors who would be more «revolutionary» in their ideas and political proposals. Likewise, this thesis presents an early questioning of the traditional history of ideas current in Latin America by basing itself on the sociology of knowledge that allows it to pay attention to the social and discursive context of the thought and action of the Lima Creoles of the 18th century. Based on these approaches, it is argued that Macera's work can be located within a revisionist historiographical discourse.

### Keywords

Nationalism, Historiographic narrative, Spanish-American historiography



## Introducción

**E**n términos generales, si la conmemoración del centenario de las independencias latinoamericanas representó el apogeo de un discurso nacionalista liberal, la del sesquicentenario más bien significó la presencia de otros discursos nacionales de corte conservador, así como corrientes historiográficas revisionistas (BETANCOURT, 2016, p. 9-11). Esto supuso también construir la imagen de los héroes acorde a determinado discurso nacional y a las necesidades del contexto político (FALLAW y BRUNK, 2006, p. 1-11). En el caso peruano, estos discursos (liberal, hispanista e indigenista) se asociaron con la idea del surgimiento de una conciencia nacional en el siglo XVIII, la que se entendía como la causa principal de la independencia peruana. Los héroes en este proceso fueron la élite criolla ilustrada peruana y Túpac Amaru II. Este fue un hecho importante dado que en el discurso nacional del Centenario los héroes fueron militares y extranjeros: José de San Martín y Simón Bolívar (LOAYZA PÉREZ, 2016, p. 39-47). A fines de la década del 50, con el historiador Pablo Macera (1929-2020), surgen cuestionamientos a las tesis nacionalistas liberales e hispanistas desde una perspectiva revisionista. Crítica por entonces, casi solitaria, hasta que fue consenso con la nueva historia social en los 70. Macera, en su primer trabajo, *Tres etapas en el desarrollo de la conciencia nacional* (1956), había sostenido la tesis nacionalista liberal. No obstante, pronto ese trabajo le ocasionó descontento. El problema, según él mismo, es que apenas mencionaba a los movimientos populares indígenas y veía al siglo XVIII como un anticipo de la independencia (MACERA, 1977a). Casi de inmediato se abocó en un programa de investigación sobre la cultura y las ideas que cuestionó, en parte, su visión primigenia sobre el siglo XVIII. El primer producto de esta investigación fue su tesis de bachiller en Letras *Ensayos sobre el siglo XVIII en el Perú (cultura y economía)* defendida en octubre de 1960. Este trabajo poco conocido de Macera<sup>1</sup> muestra un cambio importante respecto a su trabajo previo, si bien, aún bajo una historia de las ideas, está influida por otros trabajos latinoamericanos, la sociología del conocimiento (Karl Mannheim (1893-1947), George Gurvitch (1894-1965) y Viola Klein (1908-1973)) y abierta a nuevos temas económicos y sociales. Su caso permite observar cómo la historiografía peruana estaba cambiando, cómo los discursos nacionalistas estaban siendo cuestionados, tanto por la crítica directa a sus argumentos o, de forma implícita, por nuevas preguntas y temas de investigación. En ese sentido, la obra de Macera se le puede considerar revisionista del discurso nacionalista peruano e incluso en la historia de las ideas. Este artículo tiene por objetivo ubicar los Ensayos de Macera dentro del contexto historiográfico peruano y

<sup>1</sup> Conocida por la historiografía más su título que por su contenido, la única copia que queda en la Universidad San Marcos está ubicada en la biblioteca personal de la historiadora Ella Dunbar Temple, hoy Fundación Biblioteca Museo Temple Radicati-UNMSM.



latinoamericano para analizar cómo deja en evidencia ciertos cambios en el discurso nacionalista y en la metodología de la historiográfica peruana de mediados del siglo XX. En tal sentido, se presenta las principales perspectivas de los estudios latinoamericanos y, sobre todo, peruanos de la década del 50 sobre la Ilustración y en ese contexto se analiza el borrador de la tesis de bachiller de Macera y los breves comentarios que la historiadora Ella Dunbar Temple (1918-1998) hace al mismo<sup>2</sup>. Se presta atención a sus planteamientos teóricos respecto del análisis de las ideas y cómo Macera representa a los precursores de la independencia peruana tratando de demostrar las incoherencias del nacionalismo peruano en la figura de estos héroes, y como los contrapone con otros actores menores quienes serían más «revolucionarios» en sus ideas.

## Los estudios sobre el siglo XVIII latinoamericano y peruano a mediados del siglo XX

Como apunta Arthur P. Whitaker, en América Latina desde el siglo XIX e inicios del siglo XX los estudios históricos sobre el siglo XVIII en la región habían estado tradicionalmente enfocados en las reformas borbónicas y la Ilustración, pero no como temas individuales sino estrechamente relacionadas con el proceso de independencia y por lo mismo dándole mucho peso a los aspectos políticos. Había una visión teleológica: los agravios borbónicos y la influencia ilustrada, por un lado, y el ejemplo revolucionario francés y norteamericano, por otro lado, explicaban el deseo de independencia política en América Latina. Para mediados del siglo XX, Whitaker consideraba que estaban ganando terreno nuevas perspectivas influenciadas por las reflexiones que sobre la ilustración europea habían hecho filósofos como Ernst Cassirer y Paul Hazard en sus libros *Die Philosophie der Aufklärung* (1932) y *La pensée européenne au XVIIIe siècle* (1946), respectivamente (WHITAKER, 1958, p. 556). Entre sus principales aportes estaban la de desvincular la ilustración con las revoluciones políticas, de que esta era anticristiana y no simplemente anticlerical y que los pensadores ilustrados y sus ideas no conformaban un todo coherente (WHITAKER, 1955, p. 558-559).

Whitaker identifica nuevas tendencias en el estudio de la ilustración sobre todo en Argentina y México. De ellos resalta el trabajo de Pablo González Casanova (1922-2023) *El misonéismo y la modernidad cristiana en el siglo XVIII* (1948). Esta es una historia de las ideas, un tanto filosófica, atenta al contexto de las ideas e interesante en muchos aspectos por la amplitud de fuentes utilizadas. Un punto relevante es su distinción entre «modernidad» e «ilustración», la

---

<sup>2</sup> La tesis es una copia mecanografiada de 272 folios donde Temple realizó anotaciones en los márgenes. No tiene introducción ni índice y cada ensayo tiene numeración propia. No hay información sobre el jurado y de sus informes.



primera, cubre un panorama de ideas más amplio que la segunda. González Casanova sostiene que los «filósofos modernos cristianos» estuvieron como los ilustrados abiertos a la ciencia y la razón del siglo XVIII, al progreso y la naturaleza, pero, a diferencia de ellos, en aspectos éticos, políticos y metafísicos mantuvieron ideas tradicionales. Los modernos, no tanto los ilustrados, sostiene González Casanova, fueron los innovadores en la filosofía de la Nueva España (GONZÁLEZ CASANOVA, 1948, p. 168-169). Esta distinción —que no resalta Whitaker— es relevante para González Casanova porque lo ubica entre dos corrientes de estudio sobre las ideas: la que menosprecia la cultura hispana colonial, y otra que, en respuesta, la ensalza y, en el caso de la Ilustración, «persiguiendo [...] todo vestigio» de su presencia (GONZÁLEZ CASANOVA, 1948, p. 10). Dentro de este último grupo, González Casanova ubica la obra de Whitaker, quien en 1942 editó *Latin America and the Enlightenment*, un conjunto de estudios de historiadores estadounidenses que trazaban la recepción de la Ilustración y su influencia cultural en Latinoamérica. Macera cita a González Casanova en su tesis y usa su distinción entre modernidad e ilustración, aunque no lo explica, siendo su uso poco exacto, aunque si es más preciso en trabajos posteriores (MACERA, 1977c).

A pesar de lo mencionado, los enfoques tradicionales sobre la Ilustración, o al menos algunas tesis, persistían en la historiografía latinoamericana, como anota Whitaker. Pero hubo algunos cambios: el nuevo enfoque es menos antihispana, “emancipado” de la independencia y analiza aspectos ya no exclusivamente políticos, sino culturales. Pero aún en los temas políticos se cuestiona la influencia intelectual ilustrada europea en la independencia y se resalta la presencia de ideas tradicionales españolas y católicas como la segunda escolástica. Así lo plantean Ricardo Levene, *Historia de las ideas sociales en Argentina* (1947), Silvio Zavala, *La filosofía política en la conquista de América* (1947), y en especial Manuel Giménez Fernández en *Las doctrinas populistas en la independencia de Hispano-América* (1947) (WHITAKER, 1955, p. 563-566). Macera no cita en su tesis a estos autores.

En el Perú, en términos generales, la perspectiva historiográfica tradicional sobre el siglo XVIII fue preponderante. El vínculo entre la ilustración y la independencia se expresó en la presencia de un grupo de criollos quienes fueron los “precursores” intelectuales de la independencia política. En el Perú la fortaleza de esta perspectiva se explica, en parte, porque al discurso nacional peruano le costó establecer un panteón de héroes peruanos que fueran realmente protagonistas de la independencia. En la conmemoración del Centenario de su independencia (1921-1924), las principales figuras heroicas fueron San Martín y Bolívar, lo cual daba la idea de que la independencia fue “concedida” por fuerzas militares extranjeras, más que “conseguida” por los peruanos. Posteriormente, se fue construyendo un panteón de héroes peruanos y la



academia historiográfica fue clave para fundamentar el rol “precursor” de la independencia de los intelectuales criollos del siglo XVIII (LOAYZA PÉREZ, 2016, p. 30-36).

Revisando las bibliografías de la década de 1950 de Alberto Tauro del Pino (1955-1956) y del *Handbook Latin America Studies* (KONETZKE, 1958, 1959 y 1960), no se pueden identificar muchas investigaciones peruanas propias del siglo XVIII. La mayoría están en relación con la independencia de forma directa, como la actividad intelectual de los «precursores» y la rebelión de Túpac Amaru II (PACHECO VÉLEZ, 1954; PUENTE CANDAMO, 1964 [1955]; NIETO VÉLEZ, 1956-1957, MATICORENA, 1958, CHOY, 1988 [1957-1958]; VILLANUEVA URTEAGA, 1958), o indirecta, como las reformas educativas del colegio San Carlos, la labor científica de Hipólito Unanue, por mencionar algunos ejemplos (VALCÁRCEL, 1955; PACHECO VÉLEZ, 1955). Estos trabajos ampliaron el conocimiento sobre ciertos personajes y temas culturales más mencionados que trabajados por la historiografía peruana precedente. En esos temas se puede identificar cierta influencia de las obras de Cassirer y Hazard. Macera conocía a ambos autores, los citó en su trabajo de 1956, pero en la tesis cita solo Hazard. Desde otra perspectiva y de forma más ensayística, el autodidacta marxista Emilio Choy (1915-1976) consideraba el siglo XVIII como formativo de la independencia política peruana, pero descartó que la Ilustración fuese clave en este proceso. Le pareció más importante la oposición de los intereses de cierto sector de la burguesía comercial frente al gobierno colonial. En ese contexto Choy ubica la revolución de Túpac Amaru II, un hecho más importante que la Ilustración, dado que representaba a un sector social burgués que deseaba la independencia (CHOY, 1988 [1957-1958], p. 103). A Choy no le convencía la influencia de las ideas en la movilización de los criollos contra España, pero sí los intereses económicos, pero no negaba del todo la tesis nacionalista. Macera, aunque coincidía con algunas de estas ideas sobre la Ilustración, no menciona a Choy en su tesis.

Dentro de los estudios que conectan el siglo XVIII y la independencia, el tema del surgimiento de una burguesía sirve como el contexto social que sostiene o apoya los cambios políticos e intelectuales. Y en ese punto estaban de acuerdo, desde perspectivas muy distintas, un marxista como Choy y un hispanista como Pacheco Vélez (1954). Humphreys y Lynch (1965, p. 196-197), no obstante, consideraban que los estudios al respecto no superaban la especulación. Macera en su trabajo de 1956, opinaba que no había investigaciones que identifiquen la naturaleza de la burguesía criolla y su conexión con el desarrollo de la conciencia nacional y, por ello, solo se limitó a describir los testimonios de contemporáneos acerca de los cambios sociales a mediados del siglo XVIII (MACERA, 1956, p. 35).

Como resaltan Humphreys y Lynch (1965, p. 189), si hubo un tema nuevo sobre el siglo XVIII, pero sin desligarse de la independencia, fue el del surgimiento de una conciencia nacional en





el Perú. Pese a su teleología, esta perspectiva desde la historia de las ideas era novedosa, porque explica un proceso de cambio propio, más que producido por la simple influencia externa de ejemplos revolucionarios (la americana o francesa) o ideas extranjeras (la Ilustración). Asimismo, para el tema de la independencia se descentraba la investigación que privilegiaba la guerra y los líderes militares. Surgía un nuevo plan de investigación que trabaja biografías de cierta élite, los “precursores”, y, lo más importante, daba un sentido político a su actividad y producción cultural. Claro, la teleología llevaba a que toda la idea o propuesta avizore cierto nivel de desarrollo de la conciencia nacional. Había, sin embargo, diferentes perspectivas sobre las características de esta conciencia nacional: liberal, indigenista e hispanista (LOAYZA PÉREZ, 2016, p. 39-47). Veamos al respecto algunas obras representativas.

*Tres etapas en el desarrollo de la conciencia nacional* es el primer libro de Macera y comparte la perspectiva liberal de su maestro Porras Barrenechea (1974). Dos etapas, de las tres que menciona, sucedían en el siglo XVIII, donde argumenta que, por influencia de ideas extranjeras, la Ilustración, se desarrolló una visión crítica sobre la situación del país que llevó a la conciencia criolla de un “país singular”. La diferencia en estas dos etapas está en que en un inicio esta conciencia estaba limitada a individuos como Pedro Bravo de Lagunas, Victorino Montero o José Baquijano y Carrillo y, después, con la publicación del periódico el *Mercurio Peruano*, se puede ubicar una comunidad más amplia. La última etapa se dio en la coyuntura gaditana (1812-1814) donde, gracias al desarrollo político de la prensa, el espacio público se amplió y politizó (MACERA, 1956). Macera estaba convencido del importante rol histórico de los «precursores» y restaba importancia a las críticas que se les pudiera hacer a sus ideas y afirmaba que

Si juzgáramos a estos Amantes del País en relación con los patrones actuales, quizá su obra resultaría pobre y grandilocuente, extremada en sus propósitos y muy inferior a ellos en la realización. La injusticia de ese anacronismo impediría comprender el exacto significado e importancia del *Mercurio* en su tiempo. Representó él —en breve definición— una ilustración patriótica y cristiana que, en relación con la etapa inicial, representada por Bravo y Montero, amplió casi todos los factores (singularidad del país, amor por lo nacional, libre crítica, espíritu de reforma) que conformaron la conciencia nacional (MACERA, 1956, p. 83).

John Rowe (1976 [1954]) sostuvo que en el siglo XVIII surgió un movimiento intelectual por parte de la élite indígena que promovió un nacionalismo inca y que tuvo influencia en las rebeliones indígenas, donde surgieron tentativas de restaurar la dinastía inca. La derrota de Túpac Amaru II y la posterior pérdida de poder de los caciques llevó al declive de este movimiento. Rowe



resaltó el hecho de que los criollos tuvieron miedo y desconfianza de este nacionalismo inca. Horacio Villanueva Urteaga (1958) sigue en parte estas ideas. Sostiene que como los indígenas eran analfabetos no podían verse influenciados por las nuevas ideas del siglo XVIII y, en tal sentido, no podían participar en el desarrollo de la conciencia nacional de los criollos. Ello no significó que el indígena estaba al margen de la lucha por la libertad. La idea de los incas fue un fuerte eje movilizador durante todo el periodo colonial y no solo durante el siglo XVIII, como sostenía Rowe. En suma, no había una sola vía, la criolla, para el desarrollo de la conciencia nacional.

Un planteamiento distinto, desde el hispanismo, tuvo José Agustín de la Puente Candamo, quien rechaza entender la causa del proceso de independencia como una lucha política en respuesta a las injusticias de la dominación colonial como lo planteaba la historiografía liberal y los indigenistas. Entiende la independencia como un proceso de “concebir” la idea del Perú, el de reconocerse como una comunidad. Este “proceso de afirmación espiritual”, señala, fue la verdadera causa de la independencia. Esta “se realiza porque el Perú existe y es el Perú —la comunidad peruana y los peruanos— quien rompe con España y obtiene su soberanía” (PUENTE CANDAMO, 1962[1955], p. 19-20). La guerra y el Estado son posteriores. Este Perú, además, fue producto del mestizaje creado por la colonización española que permitió la unión cultural de lo hispano con lo indígena. Sobre los “precursores” afirmaba que su “peruanidad” explicaba sus ideas y acciones:

El hombre precursor sabe que pertenece al Perú, que es español porque primero se siente peruano. Tiene clara conciencia de la historia, del recuerdo comunitario, que forma la tradición nuestra. Esta adhesión a lo peruano y el consiguiente afán por estudiar y defender lo nuestro es característica que podemos advertir, tanto en la revolución de Túpac Amaru, como en las inquietudes intelectuales y políticas de Baquijano, en la exigencia separatista de Vizcardo, en la denuncia de los errores que presenta Riva Agüero, y en el reformismo de Vidaurre (PUENTE CANDAMO, 1962, p. 13).

Las interpretaciones liberal e hispanista, al margen de sus diferencias, daban protagonismo a una serie de ilustres precursores ideológicos de la independencia peruana que al constituirse como héroes se les tendió a dar un halo de perfección moral, como sujetos sin contradicciones, sobrestimando sus propuestas intelectuales, y viendo en sus acciones e ideas como premonitorias de la independencia. En tal sentido, la crítica a sus figuras heroicas no era bien visto y era hasta cierto punto considerado “antipatriótico”. No obstante, es llamativo que, pese a compartir el mismo panteón de héroes, no lograron consolidar alguno en especial, no de



la forma como lo hizo el discurso indigenista con Túpac Amaru II, quien fue el principal héroe en la conmemoración del Sesquicentenario de la Independencia del Perú (WALKER, 2018). Menor presencia pública, al menos en esa conmemoración, tuvieron “precursores” criollos como José Baquijano y Carrillo o Hipólito Unanue.

Pese a sus diferencias, estas interpretaciones sobre el desarrollo de la conciencia nacional fueron integradas al discurso oficial del Estado. Cuando se preparó la conmemoración del Sesquicentenario de la independencia del Perú en 1971, uno de sus principales productos, *La Colección Documental de la Independencia del Perú (1971-1976)*, presentó 86 volúmenes de documentos que estaban editados por historiadores hispanistas, indigenistas y liberales, validándose cada una de sus perspectivas (LOAYZA PÉREZ, 2016, p. 56-57). Precisamente en esta comisión participó Ella Dunbar Temple, quien fue la primera historiadora en el Perú en obtener una cátedra universitaria. Especializada en historia colonial, se graduó de doctora en Historia (1946) con la tesis *La estirpe de Huayna Capac* que le valió un premio nacional. Desde mediados de los 60 trabajó también temas vinculados a la independencia, sobre todo en la recopilación documental (prensa del siglo XVIII y rebeliones indígenas). Macera recuerda que llevó clases con Temple, quien traía por entonces la propuesta innovadora del estudio de las instituciones, según lo planteado por Vicente Rodríguez Casado (1918-1990) y la Escuela de Sevilla. No obstante, a Macera no le despertaba entusiasmo esos temas (NÚÑEZ, 2021, p. 26; CABANILLAS y SAN MARTÍN, 2007, p. 79). Temple fue una representante de la historiografía nacionalista peruana por lo que sus comentarios a la tesis de Macera son importantes para entender cómo desde su perspectiva se recibían las críticas revisionistas.

### Macera: ideología, sociología e historia

Macera a fines de la década de 1950 trabajaba como asistente de Porras Barrenechea, pero no se había graduado. Le faltaba presentar su tesis de bachiller para poder seguir una carrera en la Universidad San Marcos. Tras la conclusión de sus *Tres etapas...*, planificó otro proyecto de investigación: estudiar las ideologías revolucionarias criollas de inicios del siglo XIX. Su maestro pensaba distinto: su discípulo debía investigar el desarrollo del pensamiento moderno peruano en el siglo XVIII dado que la “Revolución criolla” tenía sus orígenes en la Ilustración borbónica. Macera indica que al final este tema le fue “sugerido y casi impuesto” por Porras Barrenechea (MACERA, 1977 [1967], p. 215-216). Se enfrentaba así a una visión tradicional sobre el siglo XVIII. Pronto la revisión de fuentes y la influencia de otras perspectivas teóricas cambió el camino impuesto a la investigación.



En la tesis, Macera afirma que, al revisar las fuentes, establecer cronologías, orígenes y variaciones, identificar argumentos y replicas, el “cuadro de ideas” era incomprendible. “Las ideas estaban muertas”, sentenció. No obstante, las palabras parecían tener un significado mayor, pero conceptualmente estaban “empobrecidas por la sombra del plagio, la repetición y hasta la banalidad” (MACERA, 1959, p. 135.). Es así como bajo la lectura de Mannheim (1941), Klein (1951) y Gurvitch (1950, GURVITCH; MERTON 1953) advierte que “el vigor y la significación” del pensamiento procedía de su relación con la vida social formando “una estructura común y única”. Esto permitía desaparecer la frontera que dividía el mundo cultural y de las ideas de la realidad social. Así, para resaltar esa propuesta, concluye que el “conocimiento es un hecho social” (MACERA, 1959, p. 136). Por entonces esta era una propuesta innovadora en el Perú y América Latina<sup>3</sup> dado que la historia de las ideas por lo general estaba inmersa en aquellas tres mitologías que Quentin Skinner señaló en un clásico ensayo: de las doctrinas, de la coherencia y de la prolepsis. Es decir, se estudian las ideas de un personaje buscando su coherencia como una doctrina y además se presta atención a su significado retrospectivo, que en el caso del siglo XVIII es evidente cuando se le vincula con la independencia (SKINNER, 2007). Macera no estaba solo en este interés por la sociología del conocimiento, el ya mencionado González Casanova, el historiador colombiano Jaime Jaramillo Uribe (1917-2015) o el historiador brasileño José Murilo de Carvalho (1939-2023), quienes estudiaron sus posgrados en Francia en las décadas del 1950 y 1960, siguieron cursos con Gurvitch o conocían su obra y la de Mannheim (GONZÁLEZ CASANOVA, 2009, p. 69; BETANCOURT, 2021, p. 239; OLIVEIRA, FERREIRA, CASTRO, 1998, p. 361).

El interés de Macera por la sociología o el marxismo no se debió a la influencia de la academia histórica peruana. Lo más probable es que provino de otros espacios universitarios en la facultad de Letras como el Instituto de Etnología, muy activo desde su inauguración en 1946 y que contaba con el apoyo de instituciones norteamericanas y francesas, recibiendo profesores visitantes como el sociólogo francés François Bourricaud (1922-1991) (MARTÍNEZ, 1990). Además, las obras de Gurvicht y Mannheim, traducidas al español en Argentina y México, circularon en Lima.

Mannheim había ampliado las ideas de Marx acerca de la ideología quien la consideraba como un reflejo de la realidad social, una manifestación del dominio de la clase dominante sobre las demás clases y que por lo mismo encubre y distorsiona la verdad. Mannheim, por ejemplo, a diferencia de Marx, consideraba la ideología como parte de la vida social y expresión de los

---

<sup>3</sup> Para el caso mexicano la historia de las ideas de José Gaos o Edmundo O’Gorman buscaban identificar la peculiaridad filosófica de América, o más precisamente de México (ZERMEÑO, 2013, p. 1708-1710).



grupos que forman parte de la sociedad; asimismo, es un presupuesto inconsciente que ordena los pensamientos (FREEDEN, 2013, p. 25-40). Macera en su tesis, precisamente en el ensayo sobre la vida sexual, fundamenta su perspectiva sobre la ideología mencionando directamente a Marx. Alude primero a que los hechos sociales para el conocimiento racional se muestran en un movimiento dialéctico bajo los principios de ocultamiento y objetivación. El ser humano al carecer la plenitud de la existencia del puro ser, carece de la revelación de lo que es. Esto lo busca fuera de sí, en el “mundo colectivo y neutral de las objetivaciones sociales”. En este proceso el hombre para precaverse de la enajenación de su ser, el hecho de que nuestra existencia está agotada en la expresión objetiva, se “oculta y retrae”. Así, las acciones sociales del hombre deben ser entendidos “a la luz de esta lucha que al mismo tiempo ordena y confunde, señala y distrae” (MACERA, 1959, p. 50-51). Así,

Lo que desde Marx ha sido designado como “ocultamiento ideológico”, provienen inicialmente de estos principios de la acción humana y solo de forma inmediata de los intereses de clase de un grupo determinado. Las ideologías —que no son siempre mentiras deliberadas— constituyen nada más que una de las formas de este proceso general de ocultamiento de los hechos sociales. Tampoco son los fenómenos más idóneos para el conocimiento de las estructuras a que pertenecen porque corresponde a un estado de sobreadvertencia [sic] o vigilia racional optima, aún en los casos de mayor sinceridad en las convicciones. Como etapas últimas de la racionalización, se hallan traspasadas por la voluntad de lo oculto, de negar su propia función expresiva (MACERA, 1959, p. 51).

Aunque no lo menciona directamente, cuando Macera se refiere a “hecho social”, lo define como Durkheim. Ello queda claro cuando justifica el estudio del sexo. Afirma que el sexo es más que una “actividad instintiva” y sujeta a las “reglas o pretensiones de la afectividad y el placer”. En tanto forma parte del “vivir colectivo”, el sexo puede analizarse como un hecho social. En tal sentido

Las costumbres sexuales confiesan, así, de modo indirecto, la estructura de clases, la concepción del mundo, las crisis y expectativas de todo orden, que puede aquejar a una determinada época. En ningún aspecto puede ser más fructífero el análisis sociológico; la confrontación entre la norma y el hecho, el deseo y la realidad, adquiere en el dominio de lo sexual, todo su desnudo dramatismo (MACERA, 1959, p. 49).



Esto permite que en el estudio de la ideología de las clases sociales se analice un campo de ideas más amplio que las propiamente políticas: desde ilusiones colectivas consientes e inconscientes, interpretaciones, doctrinas, la religión hasta las ciencias humanas y sociales (GURVITCH, 1950, p. 50-51). Macera pretende abordar las contradicciones de clase por medio del estudio de las costumbres sexuales, en lugar de analizarlo, por ejemplo, por medio de programas educativos o la legislación económica. A todo lo mencionado, Temple, comentando el borrador de la tesis, escribe al margen: "sociología, no historia" (MACERA, 1959, p. 49, subrayado en el original) o también, "generalidades" (MACERA, 1959, p. 53). Esta parte teórica fue retirada de la versión de 1977. Tal vez no convenció a Macera darle peso a la idea de contradicción de clase y mantuvo su análisis ideológico sobre el comportamiento sexual de los criollos.

La sociología del conocimiento permitió a Macera abrirse a temas sociales y analizar de otra forma las ideas para entender mejor a los criollos limeños. En cierto sentido, también estaba realizando un revisionismo de la historia de las ideas de entonces. Consideró reduccionista estudiar el siglo XVIII como preparación a la independencia ya que no permitía identificar su propio desarrollo histórico. Afirmó que era un exceso concentrarse en el estudio del pensamiento político como lo planteaban los "acuñadores del concepto de *precursores*" dado que este no se desarrolló de forma autónoma, sino que estaba asociado o dependía de otros campos como la pedagogía, la filosofía, la religión, etc. (MACERA, 1977 [1967], p. 216). Es más, se debía prestar tanta atención a las obras menores como a las "grandes" dado que forman parte de un contexto más amplio (MACERA, 1959, p. 185). Estos planteamientos estaban en concordancia con el concepto de "estilo de pensamiento" propuesto por Mannheim (1963, pp. 84-89). Macera consideraba que la aplicación de estos principios no era un asunto sencillo en el contexto historiográfico peruano, no por sus limitaciones metodológicas y teóricas sino por su rechazo a la teoría social. Las anotaciones de Temple lo confirman. Así, en su tesis afirmaba que:

Todavía no hemos pasado, salvo pocas excepciones, de ese trabajo preliminar que Menéndez Pelayo llamaba con cierta compasión el de los mesnaderos de la historia. Mucho de lo que hoy se llama Historia, con mayúsculas, apenas si es bibliografía o, en el peor de los casos, idolatría del documento. La imaginación, que es uno de los requisitos de la hipótesis científica, es conjurada como una mala compañera digna de las novelas. Una explicación prudente, si queremos, tímida, la menor frecuencia o amistad con el método sociológico, son condenados como imprecisiones ambiciosas (MACERA 1959, p. 136).



Es así como Macera siguió un plan de trabajo distinto al trazado por su maestro que lo llevó a planteamientos enfrentados a lo sostenido en *Tres etapas...* Así, entre 1960 y 1967 publicó artículos al respecto, cuando decantó por la historia económica y social (SALINAS, 2016). Su tesis de bachiller es el primer producto de este ambicioso plan de investigación.

## Macera y sus Ensayos sobre el siglo XVIII en el Perú

Los *Ensayos...* están conformados por cuatro capítulos y en el siguiente orden: "Las breas en el siglo XVIII"; "La vida sexual en el siglo XVIII"; "La enseñanza en el siglo XVIII; el pueblo y la instrucción elemental"; y "Bibliotecas peruanas del siglo XVIII". Salvo el segundo capítulo, los demás se publicaron como folleto o artículos en la década del 60<sup>4</sup>. En general, comparando ambas versiones, no hay muchos cambios significativos en cuanto a la información proporcionada, se añaden o precisan mejor algunos datos, se obvia o reduce la parte teórica, pero no cambia la propuesta. La diferencia más saltante se encuentra en lo que parcialmente omitió de la versión de la tesis: las críticas a la historiografía peruana liberal e hispanista y a sus héroes: los "precursores" criollos<sup>5</sup>. En tal sentido, Macera revisa y cuestiona el protagonismo dado a los precursores intelectuales de la independencia, muestra sus limitaciones sociales e ideológicas en su cuestionamiento del orden colonial y relación con sectores subalternos como los indígenas o la mujer. En su lugar, aunque no lo desarrolla con la misma extensión, presta atención a otros actores menores, quienes desde sus limitaciones sí muestran propuestas que cuestionan el orden social y político colonial. Es evidente aquí, que Macera no se desprende del todo de la vinculación Ilustración e independencia política. Veamos con atención estos aspectos en el conjunto de la tesis.

## El limitado ambiente ilustrado limeño y el plagio

El estudio de las bibliotecas es clásico en la historia de las ideas: a partir del análisis de la biblioteca de un personaje se pueden establecer conexiones e influencias ideológicas. En la historiografía de entonces, a partir de casos individuales, se sugería la importante presencia política de las ideas ilustradas. Por ejemplo, Guillermo Lohmann Villena afirmaba, a partir de un caso de la Inquisición contra Manuel Lorenzo de Vidaurre (1773-1841), que:

<sup>4</sup> Se publicaron posteriormente con variaciones en sus títulos, ver MACERA, 1962, 1963, 1967 y 1977b.

<sup>5</sup> Macera no tiene comentarios a los estudios sobre Túpac Amaru, pese a su importancia desde la década del 50. Sobre esta historiografía ver WALKER, 2018.



salen a colación solamente unos cuantos títulos, pero bastan ciertamente esos botones de muestra para hacerse cargo de la extraordinaria difusión que la literatura francesa había alcanzado en todas las esferas de la sociedad. La madre de un oficial de Marina, un comerciante limeño, dos magistrados, curas, catedráticos, todos revelan inequívocas muestras de la captación de su ideología por el espíritu germinado a la sombra de la Enciclopedia (LOHMANN VILLENA, 1950, p. 216).

Macera, sin negar la influencia de la ilustración en ciertos individuos, en base a inventarios de bienes, cuestiona esa mirada basada en casos particulares y estudia de forma panorámica las condiciones materiales y sociales del libro, de forma similar —aunque no lo menciona— al clásico *L'apparition du livre* (1958) de Lucien Febvre y Henri-Jean Martin. Macera remarca las limitaciones sociales y económicas para el acceso a los libros de ciertos sectores sociales (falta de imprentas, alto costo de libros importados, analfabetismo), a lo que se agrega cierto desinterés en ellos. Lima, sostiene Macera, no era precisamente una ciudad de lectores y, cuantitativamente las bibliotecas no tenían amplias colecciones. Los comerciantes, mayorazgos, terratenientes y altos funcionarios, virreyes incluidos, tenían bibliotecas que iban de los cuatro a sesenta volúmenes. Los aristócratas, en cambio, entre cien y trescientos libros. Si Lima fue un lugar importante en cuanto a libros se debió a un grupo pequeño de la élite intelectual eclesiástica y civil (Cosme Bueno, Marqués de Soto Florido, por ejemplo) que podían tener más de mil libros. Las bibliotecas de los colegios y universidades eran importantes, pero estaban descuidadas y no atendían bien a su público. Cualitativamente, en cuanto a las obras que había en estas bibliotecas, abundaban textos tradicionales de la cultura española más que obras ilustradas, además de textos especializados según la profesión del propietario. Macera, en su ensayo sobre la educación popular, afirmaba que “el pensamiento moderno fue en el Perú [...] un entusiasmo de minorías con raíces muy superficiales en el resto del país” (MACERA, 1959, p. 138). El estudio de las bibliotecas, en ese sentido, le brindó evidencia material para sostener tal afirmación.

Otro tema que Macera menciona, aunque no lo desarrolla de forma extensa, es el plagio de ciertos ilustrados. Así, de Eusebio Llano Zapata (1721-1780) afirmó que “su vicio fue el plagio” y además su influencia ilustrada fue tardía (MACERA, 1959, p. 13-14). En la biografía de José Ignacio de Lequanda (1748-1800), Macera considera que las acusaciones de plagio contra él no son verosímiles, pero sí en los casos de “precursores” como José Baquíjano y Carrillo (1751-1817), Hipólito Unanue (1755-1833), José Pezet y Monel (1774-1825), José Joaquín de Larriva (1780–1832), entre otros. Temple cuestiona tales afirmaciones y al margen afirma: “sin demostración” (MACERA, 1959, p. 44). Macera busca desmitificar la originalidad de ciertos





“precursores” ilustrados, sobrevalorados, en su opinión, por la historiografía. Más aún cuando les crítica su “dependencia cultural”. Macera afirma que los criollos no querían ser iguales a sus pares europeos y buscaron fuentes propias. No obstante, en su polémica acerca de la naturaleza inferior de América con Guillaume-Thomas Raynal (1713-1796) y Cornelius de Pauw (1739—1799), los criollos buscaban al fin y al cabo el reconocimiento externo<sup>6</sup>. Por lo demás, Macera afirma que estos “ingenuos” defensores de la razón “En los libros más que en la violencia vivía para ellos el secreto de todas las reformas sociales”. Es decir, no se podía esperar de ellos un liderazgo revolucionario (MACERA, 1959, p. 217-218).

### Precursos mercantilistas y antirreformistas

Un tema importante de estudio sobre la Ilustración peruana fue el análisis de ciertos criollos que planteaban reformas en el sistema colonial. Estas ideas se consideraron evidencia del desarrollo de una conciencia nacional y/o que el consenso sobre el poder colonial estaba resquebrajándose (MACERA, 1956, p. 49-84; NIETO, 1956-1957). Su ensayo sobre las breas cuestiona la importancia de este reformismo y su sentido nacionalista. Según Macera, salvo Llano Zapata, las élites criollas del siglo XVIII, pese a su preocupación por los recursos naturales, no prestaron atención a las breas. Macera indica que ese desinterés se debía a su mercantilismo que daba prioridad a los metales preciosos. Baquijano, “cuya modernidad ha sido exagerada por la devoción nacionalista”, por ejemplo, tuvo interés en la minería. De hecho, según Macera, se puso del lado de Paw y Raynal “para calumniar, con desprecio, las posibilidades de la agricultura en su país” (MACERA, 1959, p. 13). En su primer libro, Macera fue menos severo con Baquijano afirmando que sus ideas, incluso las “pesimistas” sobre la agricultura, se caracterizaban por “el deseo de reforma del país que estimula su amor patrio” (MACERA, 1956, p.83).

En su análisis de cómo el Estado colonial administró las breas en los yacimientos del norte peruano, encuentra entre los arrendatarios a Victorino Montero (1696-1755) quien lejos de mostrarse reformista como en su *Estado político del Perú* (1742) (MACERA, 1956, p. 32-40) defiende el gobierno cívico religioso y busca controlar los recursos de la región. Así, pretende que el estado le venda las breas en lugar de arrendar. No tuvo éxito. Macera resalta en cambio el interés de los funcionarios reales por mantener la producción de brea, por su beneficio social y económico para la región y no para los particulares como Montero. Cuando sucede la independencia, lo que la “escuela mercantilista y el Despotismo Ilustrado defendieron, se perdió en unos pocos días de improvisación. Las breas dejaron de ser de propiedad exclusiva del dominio público. Pasaron a

<sup>6</sup> Sobre esta polémica en 1943 se publicó *Viejas Polémicas sobre el Nuevo Mundo* de Antonello Gerbi.



manos privadas" (MACERA, 1959, p. 42). Los supuestos reformistas y el liberalismo no buscaron beneficios para la economía local.

### Desinterés criollo por la instrucción del pueblo

La educación fue un tema importante en la Ilustración dado que bajo sus orientaciones podían generarse cambios sociales. Macera en sus *Tres etapas...* afirmaba, de forma entusiasta, que frente a la "crisis educacional" peruana: "[...]la generación del *Mercurio* se pronuncia sobre uno solo, el más importante de los aspectos: la instrucción superior" (MACERA, 1956, p. 78). En su tesis, en cambio, cuestionando esa imagen positiva y nacionalista de los criollos ilustrados, resalta que en el caso limeño esta élite mostró desinterés por la educación de los sectores populares y más aún, de la población indígena quechua hablante. Mientras el pueblo tenía maestros mal preparados y pagados, a esa élite —y a la historiografía que los estudia— le preocupaban los problemas pedagógicos de los colegios o la universidad<sup>7</sup>. Así, Macera afirma que "El *Mercurio Peruano*, que refugió por igual a la ciencia y a la pedantería de su tiempo, dedica diez números a los planes de reforma del Convictorio Carolino, pero no publica una sola página sobre la enseñanza elemental" (MACERA, 1959, p. 141). Temple escribe al margen: "Exacto". Una educación aristocrática resalta Macera, dirigida a la nobleza, donde, como en el Colegio San Carlos, además de aprender las materias del currículo debían seguir reglas de cortesía y se prohibía cualquier acción en contra del honor.

El principal factor que explica el fracaso de la educación indígena, según Macera, fue el mantenimiento de la jerarquía de clases que anulaba los incentivos dados a los indígenas para su integración social y cultural con lo hispano. Hubo preocupación, en cambio, por la educación de la nobleza indígena, por su rol social de aliado del régimen. Así, en 1820, José Ignacio Moreno (1767-1841), un clérigo ilustrado según la historiografía nacionalista solicitó recursos al virrey Pezuela para alejar a los hijos de los caciques de las ideas revolucionarias y fortalecer su lealtad al rey porque serviría como ejemplo ante "los inferiores de su propia nación" (MACERA, 1959, p. 152).

### Ilustrados patriarcales

Macera, apoyándose en las ideas de Klein (1951), afirma que la exclusión de la mujer expresaba los privilegios del hombre en occidente en toda actividad social: "Su posición, como

<sup>7</sup> Por entonces, los estudios precisos sobre el Colegio San Carlos fueron pocos (Valcárcel 1955) y más en relación con las reformas ilustradas de Toribio Rodríguez de Mendoza (1750-1825). Abundan las referencias indirectas.



la del niño o el esclavo, no podía ser igual a la del hombre libre y adulto; dependía de un sistema de tutelaje que consagraba en el artificio de las normas la indiscutida inferioridad biológica de su naturaleza" (MACERA, 1959, p. 54). Temple apunta al margen: "interesante". Macera afirma que la reivindicación de la mujer fue tardía en occidente y en el siglo XVIII hubo voces aisladas, como las del padre Benito Jerónimo Feijóo (1676-1764) y sus discípulos, quienes enfrentaron ataques en la península. Temple apunta sobre estas reflexiones: "[...]no es tesis de historia más de 10 páginas ajenas a la materia", "Todo esto es tema conocido sobre Feijóo y detractores" (MACERA, 1959, p. 56, 61).

Macera, respecto de la élite intelectual peruana (sacerdotes, juristas y médicos) señala que fuesen tradicionales o modernos, estaban de acuerdo sobre que el hombre representaba la racionalidad, mientras la mujer la "concupiscencia" y "las facultades inferiores de la carne". Si se concedía la necesidad de educarla, su inferioridad moral y racional no se cuestionaba, más aún, se apoyaba en argumentos basados en la influencia del clima limeño (Unanue). Macera además resalta como los criollos "racionalistas" (p. e. José Rossi Rubí e Ignacio de Castro, Llano Zapata y Lequanda) y la iglesia coincidían en varios temas: la influencia negativa de la mujer sobre el hombre, disciplinar los afectos y el beneficio intelectual y moral de la continencia (MACERA, 1959, p. 61-62).

### Ilustrados célibes

Macera, como se mencionó antes, le interesa las costumbres sexuales para entender las contradicciones de clase de los criollos. Es decir, si la situación desigual de ciertos sectores criollos llevó al descontento y al conflicto, como planteaba el discurso nacionalista liberal. Al respecto, indica que hubo una preocupación del mercantilismo por la despoblación del Perú dado que se vinculaba tener una amplia población con la riqueza económica. En ese contexto, más que por temas éticos o religiosos, la censura a los "extravíos sexuales" tuvo una preocupación económica. Macera resalta que para tratar este asunto los ilustrados criollos hicieron uso de la estadística "que somete al caótico mundo social a un curso previsible". Esta, según Macera, daba seguridad a los ilustrados para ubicar, intervenir y suprimir los "factores anormales" y "devolver los hechos sexuales al imperio natural de la razón, más que a las reglas de la costumbre y la legislación civil" (MACERA, 1959, p. 69-70).

Por entonces, según Macera, la principal preocupación fue el bajo número de matrimonios. La razón: la crisis económica. Los hombres huían de la responsabilidad de mantener una familia extensa con parientes pobres y "tías solteronas", en consecuencia, optaron por el celibato.



Macera señala que además de la crisis económica, los prejuicios sociales explicaban el celibato en la aristocracia limeña. La nobleza en decadencia optó, para mantener su honor, por casarse con sus pares pobres o con familias con fortuna, pero de inferior linaje. Cuando no existían esas opciones, y para evitar el trabajo, se escogió el celibato, “un camino intermedio entre la riqueza sin honor y el honor perdido en la nobleza” (MACERA, 1959, p. 91). Es decir, fue una elección alejada de la vocación religiosa. De hecho, ni la Iglesia y el Estado fomentaron ese tipo de ascetismo. Por lo demás, ese celibato no era tal dado que hubo relaciones ilegítimas que ocasionaron un problema mayor: el creciente número de amancebados e hijos ilegítimos. El concubinato fue una práctica de las noblezas “decadentes” y de los sectores populares, debido, según testimonios de la época, a la promiscuidad y la indisciplina. Los religiosos acusaban a Lima de ser “Sodoma y Gomorra”; los laicos, en cambio, tenían una explicación “científica” sobre la “perversión”: la influencia del clima. El comportamiento sexual de la élite criollos dejaba ver, para Macera, que la crisis económica no produjo una crisis social o descontento que cuestione el régimen sino más bien prácticas que la contuvieron.

### La “vanguardia democrática”

En la tesis, las críticas a los precursores fueron acompañadas de breves referencias a otros sectores sociales medios que, en su opinión, tenían posiciones “modernas” y políticas más convincentes y, sobre todo, críticas al orden político y social colonial. ¿Cuáles son precisamente estos sectores sociales a qué se refiere Macera? En la tesis, en una nota hay una mención a un capítulo sobre las clases sociales en el virreinato, pero este no se incluyó<sup>8</sup>. La palabra “burguesía” aparece muy poco y no se define. Por lo que menciona brevemente, estos sectores son la nobleza intermedia; la élite burocrática; y los preceptores de escuela. De forma explícita e implícita se sugiere una relación de estos sectores con la independencia. Sobre la nobleza intermedia, Macera, menciona, por ejemplo, que, a diferencia de la aristocracia, esta tuvo más intelectuales egresados del colegio San Carlos y fue la que dio “formación doctrinaria a la independencia” (MACERA, 1959, p. 180).

Respecto de la élite burocrática, Macera presta atención al Protector de indios Miguel de Eyzaguirre quien a inicios del siglo XIX ordenó realizar una encuesta general para conocer la situación de la enseñanza del indígena. Sus *Ideas acerca de la situación del indio* (1809) eran críticas del sistema político y social del virreinato. Los príncipes sobre América, señala, tenían una

<sup>8</sup> En la nota a pie de página 21, dice “Veáse el siguiente capítulo sobre las clases sociales en Virreinato”, (MACERA 1959, p. 211). Tal trabajo no está en la tesis y si se escribió ha permanecido inédito.



obligación moral: proteger a los indígenas a cambio de lealtad. Ello no se cumplía y la precaria situación e ignorancia del indígena era culpa de los españoles. Ubicaba, ya en el ámbito educativo, que el principal obstáculo para la educación del indígena era el régimen económico. Ante ello proponía la reforma del sistema de trabajo y el cambio en la tenencia de tierra: pago de un salario y una especie de libre mercado para el trabajo y las tierras. Además, propuso dar en propiedad una o dos fanegadas al indígena previo matrimonio con blancos para favorecer al mestizaje. En este contexto, según Macera, se ubican sus planteamientos pedagógicos.

Según Macera, la enseñanza del indígena debía estar dirigida a temas prácticos y vinculados al trabajo. Tal idea no era nueva. Algunas órdenes religiosas la aplicaban, pero Eyzaguirre sistematizó los métodos. Al final estas ideas no se concretaron y el fiscal tuvo que limitarse a los planteamientos clásicos de alfabetización del indígena (MACERA, 1959, pp. 153-158). Con todo, Macera encuentra en las ideas de Eyzaguirre aquello que está ausente en otros ilustrados y “precursores” criollos como Baquíjano, Juan Pablo Vizcardo y Guzmán (1748-1798) o José de la Riva Agüero (1783-1858), en él:

esta la verdadera doctrina revolucionaria que no tuvo, o no quiso tener, nuestra sedición criolla contra España [...] Sin alardes ni estridencias, es más revolucionario y radical que todos los que llamamos precursores de la independencia, que llegado el momento se disputaron diputaciones, ministerios, prefecturas ante los nuevos reyes mestizos de la república (MACERA, 1959, pp. 154).

Respecto del último grupo social, Macera, en tanto los intelectuales ilustrados solo se preocuparon por la instrucción superior, busca en los preceptores nuevas ideas pedagógicas sobre la instrucción primaria. Esos “precursores” de la pedagogía moderna eran Esteban de Orellana con su *Introducción a la Lengua Latina* (1759) y González Cossio y su *Útil y breve tratado...* (1759), tratan sobre la enseñanza del latín y cuestionaban los métodos de enseñanza dados en Lima y la falta de preparación de los maestros. Asimismo, prestan atención a los niños a quienes — sostienen— se debe enseñar no como a un adulto racional, porque su edad “no es de pensar sino de oír, tomar de memoria e imitar” (MACERA, 1959, p. 187). Si bien, estas obras carecían de rigor teórico o enciclopédico, Macera los considera útiles para “una historia o sociología de las ideas”, ya que, sin estas, no se entenderían otros testimonios más célebres que cuestionan la educación estratificada. Asimismo, considera que la inquietud por la pedagogía “plagiada de los autores europeos” ya era una actitud distinta frente al “barroco aristocrático”, ideas que “disfrazadas con retazos del evangelio y apelaciones al sentimentalismo” eran la “vanguardia del



sistema democrático” y un arma de la “burguesía” contra la “inmovilidad de clases” (MACERA, 1959, p. 185, 191, 196 y 198).

## Consideraciones finales

La evaluación de Temple sobre la tesis, salvo el relativo a la educación indígena, no fue positiva. Al respecto afirmó: “Estos ensayos son [...] artículos interesantes y mucho pero no tesis carecen de la condición de tal e incluso de la [...] historiografía científica. Su trabajo premiado [*Tres etapas...*] es superior” (MACERA, 1959, p. 1, subrayado en el original). Aquel trabajo, que Macera rechazaba por su perspectiva nacionalista era lo que precisamente Temple valoraba. La publicación posterior de sus ensayos de forma individual, más otros que profundizaban su crítica a las tesis nacionalistas o ampliaban el estudio del siglo XVIII a nuevas temáticas en la década de 1960, no tuvieron mucho impacto en la historiografía local. En 1972, el libro ganador de un concurso organizado por la Comisión del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, de la cual Temple formó parte, sostenía que “El proceso ideológico que condujo a la emancipación peruana es una consecuencia de la filosofía de la ilustración” (RIVARA DE TUESTA, 1972, p. 11). Pese a los cambios en la historiografía latinoamericana y los trabajos de Macera, la visión nacionalista prevaleció en el discurso oficial. Ese mismo año, no obstante, salió publicado otro libro compilado por Heraclio Bonilla, *La independencia en el Perú*, que desde una perspectiva económica y social planteó una nueva interpretación sobre la independencia que cuestionaba radicalmente el discurso nacionalista y que no reconocía antecedentes como el de Macera. La polémica que suscitó llevó al declive de la historiografía nacionalista (LOAYZA PÉREZ, 2016, p. 57-72). Ya por entonces el plan de investigación de Macera sobre la cultura criolla concluyó y cambió sus intereses por la historia económica y social y creó en la Universidad San Marcos el Seminario de Historia Rural Andina (1966).

Como se ha analizado en este trabajo, la tesis de Macera no muestra un estudio de las ideas del siglo XVIII desprendido totalmente de la independencia, pero su perspectiva es distinta a la de libro *Tres etapas...* y al de la historiografía nacionalista. No lo hace por un sentido nacionalista y teleológico, sino más bien para criticar este nacionalismo atacando a las figuras heroicas de los “precursores”, cuestionando sus supuestas ideas innovadoras o su influencia ilustrada y destacando su conservadurismo político y social evidente en lo relativo a sus intereses económicos o en su relación con sectores subalternos, como el caso de los indígenas y las mujeres. La crítica de Macera, en ese sentido revisionista, parte de una perspectiva liberal, de una idea preconcebida de cómo debe ser moderno o ilustrado y a partir de ello evalúa a dichos “precursores”. En ese sentido, una perspectiva conservadora, no vería como negativo o como defecto el hecho de que



la ilustración peruana rechace la revolución francesa y no sea antirreligiosa (Ver NIETO VÉLEZ, 1956-1957, p. 207). Tal vez por esta razón, en versiones posteriores de sus ensayos, retire parte de esas críticas y se concentre en las características propias de las ideas en el siglo XVIII.

El trabajo de Macera es también un temprano cuestionamiento a la tradicional historia de las ideas que obvia tanto el contexto social como el de las mismas ideas, la cual articulada con el nacionalismo resultaba ingenua y anacrónica. El concepto de ideología de Mannheim fue una herramienta hermenéutica útil para Macera en el análisis del pensamiento que le permite acercarse a temas sociales no trabajados por la historiografía peruana como la educación del indígena, la mujer y la sexualidad (ver GUIBOVICH, 1993 y VILLAVICENCIO, 1992). Una perspectiva, como es evidente en Temple, la academia peruana no consideraba profesional. Macera, deja ver en sus análisis de las ideas pedagógicas, identifica "estilos de pensamientos" donde las ideas adquieren un sentido particular que están en relación con la sociedad y sus grupos sociales. Esta es la perspectiva que mantuvo en sus siguientes trabajos de historia de las ideas e incluso los de historia del arte (ver MACERA, 1977c). Perspectiva innovadora, que no tuvo muchos seguidores en su época ni tampoco después. La sociología del conocimiento, en Macera, González Casanova o Jaramillo Uribe, fue una especie de puente teórico para transitar de la historia de las ideas a otras temáticas económicas y sociales. En tal sentido, su aporte al análisis histórico de las ideas se perdió ya en la década de 1970, más aún tras el "giro lingüístico" de la historiografía latinoamericana que, en sus balances, no la identifica dentro de las corrientes revisionistas de la historia político-intelectual (ver POLGOVSKY EZCURRA, 2010).

## Referências

- BETANCOURT MENDIETA, A. La profesionalización de la historia en Colombia: Jaime Jaramillo Uribe: contextos, trayectoria y corrientes historiográficas. **Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura**, Colombia, v. 48 n.1, p. 231-255, 2021.
- BETANCOURT MENDIETA, A.. Introducción. In: BETANCOURT MENDIETA, A. (ed.), **Escritura de la historia y política: El Sesquicentenario de la Independencia en América Latina**. Lima: Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades UASLP, IFEA, 2016. p. 9-18.
- CABANILLAS, F.; SAN MARTÍN, J. La vocación por la historia y otros temas. Entrevista a Pablo Macera. **Revista Tiempos**, Lima, n. 2, p. 77-100, 2007.
- CHOY, E. Los contemporáneos de Túpac Amaru. In: CHOY, E., **Antropología e Historia 3**. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1988 [1957-1958], p. 83-105.
- FALLAW, B. y BRUNK, S. Introduction: Heroes and Their Cults in Modern Latin America. In: BRUNK, Samuel y FALLAW, Ben (eds.), **Heroes & Hero Cults in Latin America**. Texas: University of Texas Press, p. 1-20, 2006.
- FREEDEN, M.. **Ideología**. Una brevísima introducción. Santander: Ediciones de la Universidad de Cantabria, 2013.
- GONZÁLEZ CASANOVA, P. Proceso de análisis e investigación: autopercepción intelectual de un proceso histórico. In: GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo. **De la sociología del poder a la sociología de la explotación: pensar América Latina en el siglo XXI**. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, CLACSO, 2009.



- GONZÁLEZ CASANOVA, P. **El misoneísmo y la modernidad cristiana en el siglo XVIII**. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1948.
- GUERRA, M. (coord.). **Historia del petróleo en el Perú**. Lima: Petróleos del Perú, 2008.
- GUIBOVICH PÉREZ, P. La educación en el Perú colonial: fuentes e historiografía. **Histórica**, v. 17, n. 2, p. 271-296, 1993.
- GURVITCH, G. **El concepto de clases sociales de Marx a nuestros días**. Buenos Aires: Galatea S.R.L., 1950
- GURVITCH, G.; MERTON, R. K. **Sociología del conocimiento**. Buenos Aires: Deucalión, 1953.
- HAMPE MARTÍNEZ, T. Trayectoria y balance en la historiografía peruana: 90 años de la Academia Nacional de la Historia (1905-1995). **Estudios Americanos**, España, v. LV, n. 2, p. 703-725, 1988.
- HUMPHREYS, R. A. y LYNCH, J. The Emancipation of Latin America. **Revista de Historia de América**, México, n. 59, p. 181-197, 1965.
- KLEIN, V. **El Carácter femenino**. Historia de una ideología. Buenos Aires: Paidós, 1951.
- KONETZKE, R. South America (Except Brazil). **Handbook Latin America Studies**, Texas, n. 20, p. 160-173, 1958.
- KONETZKE, R. South America (Except Brazil). **Handbook Latin America Studies**, Texas, n. 21, p. 126-133, 1959.
- KONETZKE, R. Colonial. **Handbook Latin America Studies**, Texas, n. 22, p. 186-195, 1960.
- LOAYZA PÉREZ, A. Del Perú mestizo a la «idea crítica». Historiografía, nación e Independencia, 1920-1980. In: LOAYZA PÉREZ, Alex (Ed.). **La independencia peruana como representación**. Conmemoración, historiografía y escultura pública. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, p. 25-80, 2016.
- LOHMANN VILLENA, G. Manuel Lorenzo de Vidaurre y la Inquisición de Lima. Notas sobre la evolución de las ideas políticas en el virreinato peruano a principios del siglo XIX. **Revista de estudios políticos**, España, n. 52, p. 199-216, 1950.
- MACERA, P. **Tres etapas en el desarrollo de la conciencia nacional**. Lima: Fanal, 1956.
- MACERA, P. **Ensayos sobre el siglo XVIII en el Perú** (cultura y economía). Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1959.
- MACERA, P. Bibliotecas peruanas del siglo XVIII. **Separata del Boletín Bibliográfico de San Marcos**, Lima, v. XXXV, n 3-4, 1962.
- MACERA, P. **Historia del petróleo peruano. I**. Las breas coloniales del siglo XVIII. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1963.
- MACERA, P. Noticia sobre la enseñanza elemental en el Perú durante el siglo XVIII. In: P. **Trabajos de historia**. Tomo 2. Lima: INC, p. 215-301, 1977 [1967].
- MACERA, P. Noticias sobre la enseñanza elemental en el Perú durante el siglo XVIII. **Separata de la Revista Histórica**, Lima, n. XXIX, p. 327-376, 1967.
- MACERA, P. Explicaciones. In: Pablo Macera, **Trabajos de historia**. Tomo 1. Lima: Instituto Nacional de Cultura, p. vii-lxxvi, 1977a.
- MACERA, P. Sexo y colonización. In: Pablo Macera, **Trabajos de historia**. Tomo 3. Lima: Instituto Nacional de Cultura, p. 297-352, 1977b.
- MACERA, P. **Trabajos de historia**. 4 tomos. Lima: Instituto Nacional de Cultura, 1977c.
- MANNHEIM, K. **Ensayos sobre sociología y psicología social**. México: Fondo de Cultura Económica, 1963.
- MANNHEIM, K. **Ideología y utopía**. Introducción a la sociología del conocimiento. México: Fondo de Cultura Económica, 1941.
- MARTÍNEZ, Héctor. **Apuntes** acerca de la evolución de la antropología en San Marcos. **Apuntes**, Perú, n. 26, p. 59-76, 1990.
- MATICORENA ESTRADA, M. José Baquijano y Carrillo, reformista peruano del siglo XVIII. **Estudios Americanos**, Sevilla, n. 76-77, p. 53-60, 1958.
- NIETO VÉLEZ, A. Notas sobre el pensamiento de la Ilustración en el "Mercurio Peruano". **Boletín del Instituto Riva Agüero**, Perú, n. 3, p. 193-207, 1956-1957.
- NÚÑEZ HUALPAYUNCA, E. **La Escuela de Historia de la UNMSM**. Un recorrido a sus orígenes (1946-1969). Lima: Edición del autor, 2021.
- OLIVEIRA, L. L.; FERREIRA, DE MORAES, M.; CASTRO, C. Entrevista com José Murilo de Carvalho. **Revista Estudos Históricos**, Rio de Janeiro, n. 22, p. 357-377, 1998.





- PACHECO VÉLEZ, C. La Emancipación del Perú y la Revolución Burguesa del siglo XVIII. **Mercurio peruano**, Perú, n. 332, p. 832-848, 1954.
- PACHECO VÉLEZ, C. Hipólito Unanue y la generación peruana de los precursores. **Mercurio Peruano**, Perú, n. 342, p. 642-661, 1955.
- POLGOVSKY EZCURRA, M. La historia intelectual latinoamericana en la era del "giro lingüístico". **Nuevo Mundo Mundos Nuevos**, 27, Octubre, 2010. Disponible en: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/60207>. Consultado el: 26 may. 2024.
- PORRAS BARRENECHEA, R. **Ideólogos de la Emancipación**. Lima: Milla Batres, 1974.
- PUENTE CANDAMO, J. A. de la. Discurso del director del Seminario de Historia en la inauguración del simposio. In: PUENTE CANDAMO, José Agustín de la, **Notas sobre la causa de la Independencia del Perú**. Lima: Libr. Studium. 1964.
- PUENTE CANDAMO, J. A.. La independencia y el Perú del siglo XVIII. In: PUENTE CANDAMO, J. A., **Notas sobre la causa de la Independencia del Perú**. Lima: Libr. Studium. 1964 [1955].
- RIVARA DE TUESTA, M. L. **Ideólogos de la emancipación peruana**. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, 1972.
- ROWE, J. H. El Movimiento Nacional Inca del siglo XVIII. In: Alberto Flores Galindo (Comp.), **Sociedad colonial y sublevaciones populares**: Túpac Amaru II, 1780. Lima: Retablo de Papel, p. 12-66, 1976 [1954].
- SALINAS SÁNCHEZ, A. La historia económica en el Seminario de Historia Rural Andina. **ISHRA**, Perú, n. 1, p. 31-57, 2017. Disponible en: <https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/ishra/article/view/13043>. Consultado el: 18 jul. 2023.
- SKINNER, Q. Significado y comprensión en la historia de las ideas. In: BOCARDI CRESPO, Enrique (ed.), **El giro contextual**. Cinco ensayos de Quentin Skinner, y seis comentarios. Tecnos, España, p. 63-108, 2017.
- TAURO DEL PINO, A. Bibliografía peruana de historia. **Revista Histórica**, Perú, n. XXII, p. 361-461, 1955-1956.
- VALCÁRCEL, C. D. **Reforma de San Marcos en la época de Amat**. Lima: Ed. San Marcos, 1955.
- VILLANUEVA URTEAGA, H. La idea de los incas como factor favorable a la Independencia. **Revista universitaria**, Cusco, v. 47, n. 115, p. 137-158, 1958.
- VILLAVICENCIO, M. **Del silencio a la palabra**. Mujeres peruanas en los siglos XIX y XX. Lima: Flora Tristán, 1992.
- WALKER, C. El general y su héroe: Juan Velasco Alvarado y la reinención de Túpac Amaru II. In: AGUIRRE, C. ; DRINOT, P. (eds.). **La revolución peculiar**. Repensando el gobierno militar de Velasco. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2018, p. 71-103.
- WHITAKER, A. P. La historia intelectual de Hispanoamérica en el siglo XVIII. **Revista de Historia de América**, México, n. 40, p. 553-573, 1955.
- WHITAKER, A. P. The Enlightenment in Spanish America. **Proceedings of the American Philosophical Society**, Michigan, v. 102, n. 6, p. 555-559, 1958.
- WHITAKER, A. P. (ed.). **Latin America and the Enlightenment**. 2 ed. Ithaca: Cornell University Press, 1961.
- ZERMEÑO, G. La historiografía en México: un balance (1940-2010). **Historia Mexicana**, México, v. 62, n. 4, p. 1695-1742, 2013. Disponible en: <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/133>. Consultado el: 15 jun. 2023.

## INFORMAÇÕES ADICIONAIS

### Biografía académica

Alex Loayza Pérez. Candidato a doctor en historia por el Colegio de México. Investigador y docente especializado en temas de historia política, de la educación e historiografía en América Latina, con énfasis en el Perú. Entre sus publicaciones está el libro con Alejandro Salinas, *La promesa del caudillo. Fundación, anarquía y militarismo, 1826-1872* (Lima: Derrama Magisterial, 2021). Ha editado el libro *La independencia peruana como representación. Historiografía, conmemoración y escultura pública* (Lima: IEP, 2016), y con José Bustamante y Pamela Reisin. *Maestros y maestras en América Latina, 1800-1950* (Lima: CLACSO, UNMSM, 2025).



### Dirección para correspondencia

Escuela Académico Profesional de Historia. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Calle Germán Amézaga, 375. Lima, Perú.

### Financiación

Esta investigación fue financiada por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos – RR N° 05753-R-21 con código de proyecto E21150151.

### Agradecimiento

Deseo expresar mi agradecimiento por los comentarios y sugerencias realizados sobre una versión preliminar de este trabajo durante el Taller Porras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en enero de 2023. Quiero extender un agradecimiento especial a Cristóbal Aljovín y a Gabriel Ramón.

### Conflicto de intereses

No se aplica.

### Aprobación del Comité de Ética

No se ha declarado ningún conflicto de intereses.

### Preprint

El artículo no es un preprint

### Disponibilidad de datos de investigación y otros materiales

No se aplica.

### Editores responsables

Rebeca Gontijo – Editora jefe  
Alfredo Nava Sánchez - Editor ejecutivo

### Derechos de autor

Copyright © 2025 Alex Loayza Pérez

### Historia de revisión por pares

Fecha de envío: 21/06/2024  
Fecha de modificación: 13/01/2025  
Fecha de aprobación: 09/04/2025

### Licença

Este é um artigo distribuído em Acesso Aberto sob os termos da [Creative Commons Atribuição 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

